

# EL SISTEMA DE NOMINACIÓN EN EL PRIORAT

XAVIER ROIGÉ VENTURA

Existen muchas maneras de ser pariente y de enfocar las relaciones entre los distintos parientes. Para definirlos e identificarlos, los individuos de una sociedad recurren a una serie de nombres y términos que permiten clasificar a los parientes en categorías y ordenar sus relaciones. En este sentido, las formas de familia y de filiación se combinan para constituir categorías de palabras mediante las cuales el individuo puede reconocer los agrupamientos significativos de la estructura social en la que ha nacido (Leach, 1958:143). Para la antropología, el estudio de las formas de nominación ha sido uno de sus temas centrales, dando lugar a apasionadas polémicas sobre su significación. En Europa, los estudios etnológicos sobre las formas de nominación y denominación se han interesado sobre todo por la forma de utilización de estos nombres, las situaciones en las que aparecen y las funciones que adoptan según las circunstancias en que son utilizadas. A partir del análisis de la nomenclatura y de los términos de apelación es posible distinguir la conceptualización que se hace de los parientes y como se los clasifica en una jerarquía de los parientes y cómo se los clasifica en una red jerárquica en la que, a partir de la denominación se pueden reconocer los derechos y deberes asignados a cada pariente, las relaciones sociales afectivas, las interacciones mutuas y sus comportamientos.

En este artículo analizaremos el sistema de nominación utilizado en el pueblo de Gratallops, en el Priorat. A nuestro entender, este sistema tiene dos funciones básicas: como configurador de una identidad y como expresión de una jerarquía, para asignar una posición en las relaciones sociales. En el sistema de nominación utilizado en esta población<sup>1</sup> podemos observar diversos elementos que configuran la identidad personal y familiar: 1) el **nombre de la casa**, utilizado sólo de forma oral, para situar a cada individuo como miembro de un grupo doméstico, con un comportamiento y una ideología que nos recuerda —como señala Iszaevich (1981)— «la conciencia de la posición de la casa en el orden jerárquico del pueblo»; 2) el **nombre propio**, expresión del individuo y de una cierta jerarquía familiar; 3) el **apellido**, imagen de la comunidad en movimiento y expresión legal de la legitimidad y continuidad familiar; 4) la **terminología** (o forma de nominación de los parientes), finalmente, describe el significado afectivo y las relaciones de reciprocidad, con un sistema de actitudes asociadas a cada denominación.

<sup>1</sup> El análisis de se basa en información oral (recogida en 1984-1988) y documental (Roigé, 1988). La documentación utilizada es diversa, como las Libretas de Cumplimiento Pascual, censos, padrones y registros de Bautismos (Archivo Municipal de Gratallops, Archivo Parroquial de Gratallops, Archivo Diocesano de Tarragona); Mi agradecimiento a Jaume Sabaté por su soporte y ayuda.

A la vista de cualquier observador nos aparece una diferenciación entre los códigos oficiales de identificación de una persona y la identidad proporcionada en cuanto a su posición en la comunidad.

## LOS NOMBRES DE LAS CASAS

El nombre de la casa (identificado en el Priorat como *Cal*, contracción de «casa del») se refiere sobretudo a las personas que habitan en un grupo doméstico, y por extensión a la casa que ocupan, pero no tiene unas connotaciones geográficas, como en las zonas de masía (donde se utiliza más la forma *Can* contracción de *Casa d'en...*).

Los nombres de las casas son un mecanismo para distinguir e identificar a los miembros de un grupo doméstico, en un contexto en el que existe una notable duplicación de los términos formales (nombres propios y apellidos), a la vez que permiten ordenar las relaciones sociales clasificando a cada individuo en una posición socioeconómica conocida por todos los miembros a través del reconocimiento de cada casa identificada por su nombre. Por todo ello, existen muchos nombres que son difíciles de identificar en cuanto a su significado, y son diferentes de toda palabra conocida o de su correcta gramática. Además, el nombre de la casa se caracteriza por el hecho de que ha sido dado por otros.

Tabla 1. Algunos nombres de las casas de Gratallops

Cal Conill, Cal Merla, Cal Rebany, Cal Mallenga, Ca l'Arany, Cal Mestre, Cal Baster, Cal Correu, Ca l'Herrero, Cal Marxant, Cal Serraller, Ca l'Apotecari, Cal Metge, Cal Teixidor, Cal Teler, Cal Pastisser, Cal Pastelero, Cal Canyisser, Ca la Botera, Ca la Cinta Pietat, Ca la Cinta del Rebany, Cal Julio, Cal Francisquet, Cal Jaume de l'Eulàlia, Cal Jaumet Forner, Ca l'Anton, Cal Mateu, Cal Baptiste Porrera, Cal Martinet, Cal Ximet, Ca la Pietat, Ca l'Enriqueta, Ca l'Escolàstica, Ca la Palmira, Cal Remigio, Cal Mingo, Cal Baldomero, Cal Pere Maco, Cal Cristòfol, Cal Cecilio, Cal Gregori, Cal Jaume El Pelip, Ca la Mònica, Ca l'Oleguer, Cal Ricard, Cal Roc, Cal Rufino, Ca l'Emilio, Ca l'Eulàlia, Cal Joan del Mas, Ca la Salut, Cal Senyor Andreu, Cal Joan del Mas, Cal Domènec, Cal Guimet, Cal Piqué, Cal Jover, Cal Vilella, Cal Saura, Cal Molina, Cal Mestre Piqué, Cal Ros, Cal Pinyol del Lloar, Cal Pellicer, Cal Valls, Cal Grau, Cal Guiu, Cal Grauet, Cal Mestre, Cal Xicolí, Ca l'Alemanya, Cal Pulida, Cal Xepot, Cal Monjo, Cal Salterí, Cal Batllé, Ca l'Estel, Cal Pixeres, Cal Volant, Cal Plorades, Ca l'Homedí, Cal Sort, Cal Pelat, Cal Genot, Cal Tost, Cal Raton, Cal Gepet, Cal Pistoles, Cal Ratat, Ca la Manyà, Cal Godo, Cal Salut, Ca Bistet, Cal Tort, Cal Mànic, Cal Ratat, Cal Sord, Cal Xota, Cal Xubit, Cal Bistet, Cal Xafat, Ca la Veva, Cal Mingo, Cal Portal, Cal Pouet Mateu.

FONT: Información oral, J. Sabaté (1986) i A. González (1985).

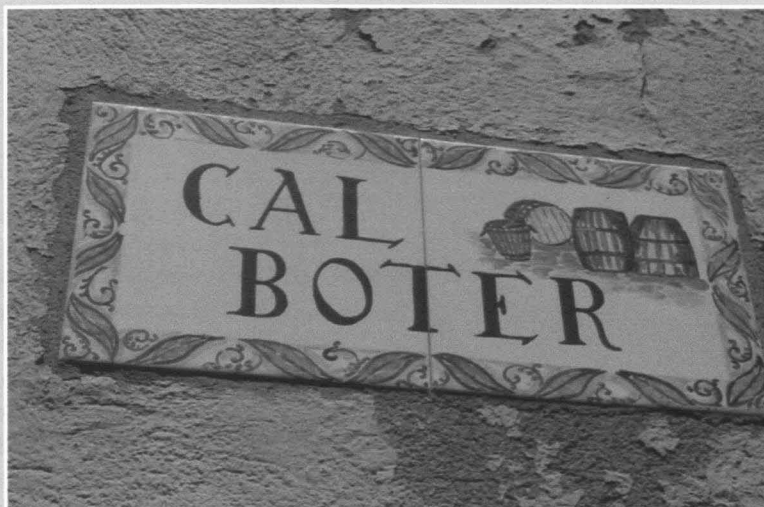
Como indicábamos, la función del nombre de la casa es doble: evitar las confusiones en los apellidos y sobretodo indicar la presencia del grupo doméstico en la casa y su inserción en el espacio social. Parece satisfacer una exigencia de definición de grupos de parientes según su residencia (Severi, 1980:115; Iszaevich, 1981) pero al mismo tiempo el nombre sirve para evitar las confusiones creadas por una elevada homonimia. La gran difusión de algunos apellidos los hace ineficaces, como constata Navarro en Mecina (1977:112), tanto para distinguir a las personas individualmente como para agruparlas en distintos grupos domésticos. Además, estos nombres sitúan a cada uno en una jerarquía social, de forma que las casas mejor situadas conservaban durante más tiempo el mismo nombre, mientras que en las que contaban con menos recursos, los nombres variaban con mayor facilidad.

Algunos nombres de las casas se repiten durante siglos, de manera que la reivindicación de una mayor antigüedad constituye un elemento de prestigio, al lado de nombres que cuentan con una mayor ambigüedad. Como se forman estos nombres resulta difícil de establecer. De los 124 nombres recogidos de las casas de Gratallops, un tercio (37)

parecen derivar de atributos personales, otro tercio (34) de nombres propios y el resto de puntos geográficos, de nombres de oficios y de animales (tabla 1). Los derivados de atributos personales (de condiciones particulares de los individuos o de características de la casa) subsisten aunque se pierda su significado a la largo de la historia. Casi todos los miembros de la propia familia tienen alguna interpretación del origen del nombre de la casa, pero la mayoría de las explicaciones no están documentadas. Mientras

que algunos parecen tener una explicación etimológica más clara (*Cal Xicolí*, *Cal Salterí*, *Ca l'Homedí*, *Cal Pulida*), otros son difícilmente identificables (*Cal Mallenga*, *Cal Xepot*, *Cal Tost*) o conservan la forma lexical y fonológica de la palabra inicial (*Ca l'Alemanya*, *Ca l'Estel*, *Cal Sort*, *Cal Pelat*).

De entre los procedentes de nombres propios, la mayoría de ellos (30) se han formado a partir de nombres masculinos, y sólo 10 femeninos. Aunque el nombre de la casa sobrevive aunque ya no exista la



El nombre de la casa constituye el elemento básico de identificación de la pertenencia a un grupo doméstico. Gratallops. Foto: X. Roigé.

persona que le ha dado origen, estos nombres parecen haber tenido una vigencia generalmente más corta que otros: Debe destacarse, también, la existencia de algunos nombres complejos, procedentes de divisiones de aquella casa, cuando conviene precisar más la definición (Ca la Cinta Pietat, Cal Jaumet de l'Eulàlia, Cal Jaumet Forner, Cal Baptiste Porrera). Por otro lado, algunos se presentan en la forma diminutiva (Cal Jaumet, Cal Martinet, Cal Ximet) y otros en su forma en castellano (Cal Julio, Cal Remigio, Cal Baldomero). La originalidad de un nombre, por tanto, contribuiría al éxito en la continuidad del nombre de una casa.

La utilización del apellido familiar como nombre de la casa, en cambio, parece ser menos habitual. En estos casos, el uso del apellido nos aparece como una valoración de la continuidad doméstica y parece que han

sido las casas con mayor propiedad las que han mantenido la continuidad del apellido como nombre de la casa. En estos casos, el apellido actuaba como un elemento de prestigio no sólo para las personas que vivían en aquella casa, sino también para las personas procedentes de aquel grupo doméstico, sino también a las personas procedentes de aquel grupo y que llevan el mismo apellido. Junto con éstos, encontramos también algunos grupos domésticos con apellidos de origen castellano (*Cal Molina, Cal Garcia*), en los que la adopción del apellido sería la consecuencia de su originalidad en el pueblo.

El origen de los nombres a partir de nombres de oficios es claro, y parece coincidir con la actividad profesional de uno de sus miembros o antepasados. Esta relación no siempre es directa, y de hecho subsisten nombres de oficios desaparecidos

desde hace muchas décadas en el pueblo o en aquella casa (*Ca l'Apotecari, Cal Metge, Cal Teixidor, Cal Teler*). Significativamente, el lenguaje tiende a idear nuevas formas para evitar duplicaciones y asignar así clasificaciones sin confusiones.

No hemos encontrado más que dos nombres de casas que hagan referencia a la procedencia geográfica o a la situación de la casa. Es sobre todo el grupo doméstico el que conserva y transmite su propio nombre y no la casa. Como se-

ñala Juliano (1984:72), «el grupo doméstico da nombre a la casa y no a la inversa». Si alguna familia ha marchado del pueblo, continuará siendo conocida con el mismo nombre, y si una familia no originaria del pueblo compra una casa, esta no será conocida en principio con el nombre anterior, sino con fórmulas como «la casa de al lado de Cal», o incluso «la casa donde antes vivían los de Cal...».

Esta identificación con el grupo doméstico comporta que en la transmisión no siempre se siga el orden patrilineal. De hecho, más una rígida línea genealógica —como el apellido, el nombre de la casa sigue la línea patrimonial. En ocasiones en las que se daba una repartición de la herencia familiar, el nombre de la casa quedaba para el que continuaba residiendo en la misma casa, mientras que el resto de los hermanos adoptaban otro nombre o el de la casa a donde iban a vivir, o bien también podían desdoblar el anterior. En definitiva, la funcionalidad del nombre de la casa se refiere tanto al hecho de señalar la continuidad de la propiedad como a procurar un sistema que asegure la identificación de los individuos que forman parte de un mismo grupo doméstico. Juliano (1984:76-77), en contra de la opinión Iszaevich (1981) señala que los nombres de casa se limitan a marcar la pertenencia de cada individuo a un grupo, pero que son semánticamente neutros, por lo que no tienen un contenido asimétrico o de diferenciación social.

## EL NOMBRE PROPIO

El nombre propio («el nombre») tiene una función asimiladora y distintiva, funciona como un verdadero «marcador familiar» (Zonabend, 1980:12). Dado al niño recién nacido por sus padres, su elección no se realiza absolutamente al azar, sino que expresa un mensaje de orden familiar o social. Si la transmisión del



El sistema básico de referencia es el nombre de la casa, relacionado más con sus miembros que en su ubicación. Gratallops. Foto: X. Roigé.



1826-1860				1896-1940				1941-1986			
1	Josep	201	26,1	1	Josep	26	26,4	1	Joan	10	12,34
2	Francesc	134	17,4	2	Joan	26	22,3	2	Jaume	9	11,11
3	Joan	122	15,9	3	Llorenç	16	10,6	3	Francesc	7	8,64
4	Llorenç	67	8,7	4	Francesc	14	9,1	4	Josep M <sup>a</sup>	4	4,93
5	Pere	42	5,5	5	Pere	13	3,7	5	Antoni	4	4,93
6	Pau	37	4,8	6	Jaume	10	3,0	6	Llorenç	4	4,93
7	Jaume	31	4,0	7	Ramon	8	3,0	7	Reinald	3	3,70
8	Antoni	25	3,2	8	Enric	7	1,6	8	Miquel	3	3,70
9	Baptiste	18	2,3	9	Antoni	7	1,3	9	Ramon	3	3,70
10	Miquel	9	1,2	10	Miquel	6	1,2	10	Raimon	2	2,46
	Otros	82			Otros	87			Otros	32	39,49
	TOTAL	768			TOTAL	210			TOTAL	81	100,00
	Nombres	36			Nombres	65			Nombres	40	
	Media	21,3			Media	3,2			Media	2,8	
1	Maria	201	26,5	1	Maria	40	16,5	1	Rosa	11	11,8
2	Teresa	169	22,2	2	Rosa	24	9,9	2	Montserrat	7	7,5
3	Rosa	81	10,6	3	Teresa	21	8,7	3	Teresa	6	6,4
4	Magdalena	69	9,1	4	Anna M <sup>a</sup>	8	3,3	4	Joana	5	5,4
5	Gertrudis	28	3,7	5	Consol	8	3,3	5	Lluïsa	4	4,3
6	Francesca	289	3,1	6	Dolors	6	2,5	6	Pilar	4	4,3
7	Tecla	23	3,1	7	Carme	5	2,1	7	Carme	3	3,2
8	Ursula	23	3,1	8	Francesca	5	2,1	8	Maria	3	3,2
9	Esperança	12	1,6	9	Isabel	4	1,6	9	Núria	3	3,2
10	Isabel	10	1,3	10	Puríssima	4	1,6	10	Lurdes	2	2,1
	Otros	116	15,28		Otros	117	48,2		Otros	42	43,01
	Total	760			Total	242			Total	93	
	Nombres	43			Nombres	85			Nombres	50	
	Media	17,7			Media	2,8			Media	1,8	

apellido tiene una identificación legal de filiación y la del nombre de la casa tiene relación con la transmisión de la identidad familiar y la de la herencia, el nombre de pila proporciona una personalidad individual a quien lo recibe en su generación, reforzando lazos de tipo espiritual a través de sus mecanismos de elección.

Mientras que los apellidos varían sólo por causas demográficas y de movilidad de la población, en la elección de los nombres se han producido significativas variaciones a lo largo del período analizado que son el resultado, sobre todo, de los procesos de elección. Como sugiere Bestard (1985:69), los nombres pueden variar con el tiempo, pasando del «registro de parentesco al registro de moda». Para comprobar esta variabilidad, hemos contabilizado los primeros nombres de las personas nacidas en Gratallops en tres períodos distintos: el siglo XIX

(1826-1860), el que va desde la filoxera hasta la Guerra Civil (1896-1940) y el que va desde la Guerra hasta 1985. La principal conclusión que puede extraerse de la evolución de los nombres es la gran diferencia entre el stock de los nombres utilizados a lo largo del XIX y en los últimos años. Mientras que durante el XIX, el número de nombres era muy limitado (en Gratallops, una media de 21,7 personas bautizadas por cada nombre masculino y de 17,2 para los femeninos), durante el siglo XX los nombres fueron diversificándose extraordinariamente (también en Gratallops, 2,02 i 1,86, respectivamente). Se tendió, pues a una ampliación del capital de los nombres y a un creciente deseo de originalidad en la elección.

Durante el siglo XIX (1825-1860), en Gratallops sólo se utilizaron 36 nombres masculinos y 43 femeninos. Este escaso capital de nombres se concreta, además en unos pocos

nombres para cada sexo: Josep, Francesc, Joan; Maria Teresa y Rosa cubren más del 55% de los Bautismos. Más de la mitad de la población, pues, utilizaba sólo seis nombres. La limitación de nombres utilizados se manifiesta, aún más, cuando se observa que los primeros diez nombres masculinos eran los que llevaban casi el 90% del total de los bautizados. La transmisión del nombre seguía, de esta forma, una mayor adecuación a unas normas fijas que intentaban reforzar los lazos con los antepasados. Los nombres difícilmente podían otorgar a cada individuo una identidad en la comunidad, porque un gran número de personas llevaban el mismo nombre. Proporcionaban, sobre todo, una personalidad al individuo en el interior del grupo doméstico y a través de éste en la comunidad local.

Los nombres utilizados en poblaciones vecinas son similares. La única diferencia significativa se refiere

a la presencia del patrón local, que aparece en las distintas poblaciones en el tercer o cuarto puesto (Llorenç en el caso de Gratallops). En la elección del nombre intervienen, por tanto, además de la relación con la transmisión del propio stock familiar, otras razones, entre ellas las propias devociones locales.

Por el contrario, desde finales del XIX, como consecuencia de la difusión del clima romántico y de la valoración de la individualidad, fue produciéndose una diversificación en el uso de los nombres propios. En un primer momento, creció el número de nombres utilizados, pero se mantuvieron los principales como los más difundidos. Después, los nombres antiguos dejaron de ser dominantes, relegándolos poco a poco a una utilización más limitada, produciéndose una diversificación. De esta forma, con el abandono de la homonimia entre parientes espirituales y ahijados, los primeros pierden importancia y dejan de jugar cualquier rol en la circulación de los nombres en las distintas líneas (Zonabend, 1980:65). Se buscaba, pues, una mayor originalidad, a la vez que este hecho refleja una pérdida de importancia en la capacidad de control de los más ancianos en la sucesión.

Pasemos a definir ahora las pautas y criterios que intervienen en su elección. Al contrario que los nombres de las casas (nombre elegido por la comunidad) o los apellidos (denominación oficial), la elección es un monopolio familiar. Durante el XIX, las pautas de transmisión eran con frecuencia rígidas, aunque muy diversas. Una de las prácticas consistía en poner al primer hijo el nombre del padre (y por tanto el mismo que el del abuelo paterno), y a la primera hija el nombre de la madre (y de la abuela). El nombre servía así como un indicador familiar, signo de identificación de la misma línea que los padres. Este criterio aparece en cerca de 2/5 de los matrimonios estudiados. Para los otros hijos, en

cambio no parece que existiesen normas específicas ni orden en la designación del nombre, aunque con frecuencia los hijos adoptan los nombres que ya llevaban los miembros de la generación anterior. Se intentaba, eso sí, un cierto equilibrio entre la línea patrilineal y matrilineal. El hecho de dar a un hijo el nombre que también llevaba otro pariente no representaba únicamente —como señala Zonabend (1980:13)— un acto de piedad filial, sino que sobre todo indica la predestinación del hijo a perpetuar un epónimo y una línea.

En algunos casos, en lugar de una repetición en cada generación, se producía una alternancia: los abuelos transmitían su nombre a sus nietos, o bien esta repetición se realizaba sólo durante un par de generaciones para después volver a otro nombre anterior. Ello permitía reforzar los lazos de parentesco, mediante una mayor circulación y renovación de los nombres y, a la vez, marcar más la bilateralidad de la transmisión del nombre, pero en realidad más que reglas de transmisión eran fórmulas diversas muy variadas. Lo más característico era, sin duda, el hecho de que la continua repetición del nombre

muestra una limitación del capital simbólico de los nombres de pila y, al mismo tiempo, el hecho de que la bilateralidad de las transmisiones da lugar a una continua mezcla de la transferencia de los nombres.

## EL APELLIDO, TRANSMISIÓN DE LA IDENTIDAD OFICIAL

El uso del apellido se limita generalmente a la identificación oficial, y los vecinos lo utilizan poco para referirse oralmente a una persona. Juliano (1984:77-81) sugiere que el apellido y el nombre de la casa pertenecerían a un mismo tipo de categorías identificativas, pero que ambos sistemas de identificación ha seguido procesos distintos. El apellido, al ser utilizado en el sistema oficial, se convirtió en un siste-



El sistema de nominación se basa en el nombre de la casa, el nombre propio, el apellido y los términos de parentesco. Gratallops. Foto: X. Roigé.

ma rígido, apartado del sistema más usado, reflejado por el nombre de la casa. Tenemos así un doble sistema: el oficial (los apellidos), que marcan sobretodo una filiación consanguínea y el local (los nombres de la casa), como imagen de la clasificación de los individuos en grupos domésticos.

Lo primero que llama la atención sobre los apellidos es el elevado índice de homonimia que existe. Jaume Sabaté (1986:68-69), ha contabilizado el total de los primeros apellidos encontrados en Gratallops entre 1625-1688 y 1825-1936 según el Registro de Bautismos. De un total de 3.686 nacimientos, encuentra 206 apellidos distintos. De estos, 51 apellidos (el 25%) suman 3.098 nacimientos (el 84%), mientras que los 155 restantes sólo suman 588 nacimientos (el 16%). Los diez primeros apellidos (Ripoll, Masip, Llorens, Porrera, Vilalta, Ferré, Guiu, Sentís, Cabré, i Piqué) comprenden, por su parte, el 36,5% del total de los apellidos. Durante el siglo XIX, a pesar de la existencia de una elevada exogamia y una movilidad residencial, la homonimia se mantendría a causa de la residencia patrilocal.

Como señala Bestard, los apellidos proporcionan la imagen de una comunidad cerrada a la que se pertenece por nacimiento, por naturaleza, como la «imagen de la sangre que circula por unos circuitos invariables» (1985:73-74). Pero los apellidos también sirven como punto de referencia de una relación de parentesco difuso y lejano que parece percibirse cuando dos personas se encuentran y observan que tienen un mismo apellido. Ello sólo sirve para el apellido paterno, puesto que el materno se pierde en la generación siguiente. Además, en documentos del XIX la mujer aparece registrada con el apellido de su marido, reservando el paterno para el segundo.

La exclusión de la mujer en la transmisión del apellido por imposición oficial tiende a mantener una



cierta imagen de un parentesco lineal, en contraposición a la imagen de bilateralidad presente en la sociedad estudiada, manifestado tanto en el sistema de nominación (parentesco espiritual en los nombres de pila, en la denominación de los parientes e incluso en el nombre de las casas, que adoptan un criterio de sucesión independientemente del sexo del hijo que recibirá la herencia). En todo caso, la transmisión del apellido paterno y la pérdida del materno incentivan la preferencia en la transmisión de los hijos masculinos, para evitar que otra persona con un apellido distinto («el gendre», el yerno) le suceda. El rígido sistema oficial del apellido, al contrario de las otras formas de denominación comunitarias, es un mecanismo patrilineal

que se contrapone al carácter bilateral de las relaciones familiares.

## LA TERMINOLOGÍA, LA CLASIFICACIÓN DE LOS PARIENTES

El sistema de nominación se completa con la terminología de parentesco, el conjunto de términos que sirven para definir las relaciones familiares. Las definiciones terminológicas se basan, en el sistema europeo de carácter bilateral (tanto se reconocen los parientes por el lado paterno como materno) y en la parentela (un conjunto de relaciones que dependen de cada persona y que contemplan la existencia de una serie de denominaciones que defi-





El nombre propio más utilizado parte también de la propia religiosidad. Gratallops. Foto: X. Roigé

nen una serie de obligaciones familiares, la participación en rituales familiares y también formas de cooperación económica, coaliciones políticas, ayuda mutua directa o indirecta, etc.). Tal vez algunas de estas características expresan sólo relaciones muy débiles (algunas puramente simbólicas), pero indican la existencia de unos lazos más allá del ámbito ceremonial, con una codificación de ciertas conductas y de obligaciones asumidas. El sistema terminológico, se basa, en todo caso, en una precisión para la definición de las personas próximas, mientras que a medida que nos vamos alejando los términos se vuelven imprecisos y se usan para designar distintas relaciones.

La base de la parentela, en todo el sistema europeo, comprende unas

relaciones concéntricas, es decir, unas relaciones de parentesco que van difuminándose a medida que nos alejamos de la persona. A partir de la información obtenida, destacaríamos cuatro zonas del parentesco en Gratallops, en base a las relaciones que se establecen con el conjunto de parientes: los de la propia casa, los que hoy viven o los que han convivido en común, los parientes próximos; los parientes lejanos (o los primos y tíos); y los parientes del lado de la mujer o del esposo (o parientes por afinidad). La frontera entre estas zonas, en todo caso, es difusa y difícil de precisar. Unas relaciones más o menos intensas no sólo dependen del mayor o menor grado de distancia genealógica o de afinidad respecto al Ego, sino también de otros factores, como la

superposición de las relaciones de amistad, una mayor o menor lejanía en la residencia, o de relaciones derivadas de situaciones conflictivas.

Los de casa constituyen un grupo determinado por el factor residencial en común, pero ello sólo es aplicable a aquellos que están interrelacionados por consanguinidad o por afinidad. Entre ellos, los términos de parentesco son precisos (*pare, mare, fill, filla,...*) y descriptivos. De todas maneras, el factor de residencia en común no es tan fácilmente identificable, puesto que dos o más grupos residenciales pueden considerarse entre ellos miembros de una misma casa compartiendo una misma explotación o comidas en común. Entre los «*parents de casa*», normalmente, existe una transmisión directa de los bienes, del nombre de la casa y de algunos aspectos simbólicos, como la presidencia del duelo en los entierros. El grupo se identifica a el mismo, pero también es identificado desde fuera mediante el nombre de la casa. La denominación posicional, por otra parte, hará que se varíen algunas de las denominaciones de parentesco. Así, el padre del marido que vive en casa es denominado por su nuera como a «*el padrí*», o «*la padrina*», término que también servirá para dirigirse a él, mientras que su marido denominará «*sogre*» o «*sogra*» a los padres de su mujer que no viven en la propia casa. El elemento posicional, en cambio, no modifica la denominación de los abuelos, llamados «*padrí*» o «*padrina*», independientemente de si son los padres del padre o de la madre, o de si viven o no en el mismo grupo doméstico. Las formas de denominación expresan, en definitiva, una combinación entre la relación entre dos individuos y su posición en el interior de la casa. La substitución de algunos términos («*padrí*» en vez de «*sogre*», por ejemplo) expresa, además del reconocimiento del estatus jurídico y simbólico, una forma de evitar deter-

minadas expresiones que no acaba de ser bien considerados su uso: el lenguaje substituye una relación que se presupone difícil («sogre») y se recurre al estatus de «padrí», como reconocimiento de una posición jerárquica independientemente de la relación personal entre dos personas. Los hijos que han vivido anteriormente en casa conservan la pertenencia a la zona de parientes «de casa», aunque no de la misma forma respecto a la nuera ni tampoco entre los hermanos que viven separadamente.

Los parientes *propers* («próimos») forman también un grupo reducido de parientes, constituido sobretudo por los hermanos y sus cónyuges (pero no los parientes de éstos) y los hijos de éstos, los tíos,

tías e hijos de estos (primos hermanos) *germans*). Entre estos grupos se observan una serie de identificaciones simbólicas y también de determinadas obligaciones mutuas, participando con frecuencia en celebraciones familiares que permiten mantener la red de relaciones familiares y que refuerzan la memoria genealógica. Todos ellos participan en las ceremonias del ciclo de vida (como bautismos) y de entre ellos surgían preferentemente los padrinos. Los términos de parentesco utilizados son muy pocos y no tienen, como en el grupo de parientes anteriores, una especificidad: los términos *germà/germana*, *oncle/tieta*, *nebot/neboda* i *cosins* se utilizan para referirse a distintos parientes, incluyendo los afines de éstos. Así,

el marido de la tía adopta el término de consanguinidad equivalente (*oncle*), pero en cambio no existen términos para referirse al cónyuge de los primos hermanos o de los sobrinos, que con frecuencia son denominados como «*marit de...*» o «*la dona de...*». A un nivel colateral, en cambio, los cónyuges de los hermanos (*cunyat*, *cunyada*) mantienen una terminología propia que manifiesta una cierta distancia, aunque son considerados a un nivel similar en la escala simbólica de relaciones familiares (por ejemplo, presidencia del duelo).

Los *llunyans* [lejanos] constituyen un grupo amplio y poco definido, aquel grupo en el que existe una constancia de la existencia de unas relaciones de parentesco, pero con una relación no precisa. Terminológicamente, sólo dos términos se refieren a ellos: los *cosins* y los *oncles* o *ties* [primos, tíos, tías]. La aplicación de uno u otro término sólo se refiere a su posición genealógica: los de una generación anterior serán *oncles* o *ties*, mientras que los de la misma generación o inferior serán considerados *cosins*, independientemente de su relación exacta. De hecho, la denominación de «oncle» (o también *tiet*) o de tía se aplica a veces de forma genérica, aunque no exista una relación genealógica. Así, es corriente hablar del *oncle Llorenç*, o de la *tía Remei*, aunque la relación de parentesco con él o ella sea difusa. Lo mismo con los primos: «sí somos parientes, primos lejanos», aunque en este caso no como forma de denominación genérica (no se hablará nunca, por ejemplo, del «*cosí Anton*» ni se apelará como «*Cosí*»). Si bien no se hace una distinción genealógica entre los parientes por línea masculina y femenina, la coincidencia del apellido hará que se recuerde con mayor precisión la existencia de unas relaciones con los parientes por la línea masculina, aunque sea de forma ambigua («Llevamos el mismo apellido, debemos ser parientes lejanos...»). Entre



La casa es un espacio privado. Gratallops: Foto: X. Roigé.





Gratallops. Foto: X. Roigé.

estos parientes, por otra parte, no existían prohibiciones matrimoniales importantes, y los datos históricos nos muestran unas ciertas preferencias matrimoniales para reforzar unos vínculos de parentesco que van debilitándose. El uso de estas terminologías, con el reconocimiento de una parentela imprecisa («todos somos primos») dibujaría una área difusa de relaciones que podría armonizarse muy bien con otras exigencias de las relaciones sociales, como la clase social, la vecindad o la conservación y transmisión del patrimonio.

Finalmente, los *parents de la dona* o *del marit* [parientes de la esposa o del marido] comprenden un número de parientes mucho más reducido

que el de los consanguíneos. Aparte de los padres de la esposa y de los cuñados, cónyuges e hijos las relaciones más allá de éstos casi no son recordadas o, como mucho, son reconocidas en un terreno de imprecisión. Terminológicamente, sólo existen términos para expresar la relación con los padres de la esposa (*sogres*, o *padrins* si viven en la misma casa), de los hermanos de la esposa/esposo y sus cónyuges (todos ellos asimilados como *cunyats* o *cunyades*), mientras que los demás parientes son definidos con la especificación «*del meu home*» o «*de la meva dona*» [por ej., tío de mi mujer, hermano de mi cuñado, etc.], indicando que se trata de una relación de parentesco difusa. Las palabras

«*sogre*» y «*consogre*» tiene a veces ciertas connotaciones negativas, por lo que se utilizan otras substituciones terminológicas para evitarlas: se hablará del «*pare de la meva dona*» o del «*pare de la Maria*», o incluso del «*oncle Francisco*». Resulta corriente, también, el uso de terminologías posicionales para referirse a los suegros, sobretodo para dirigirse a ellos: por ello, se les podrá denominar con frecuencia *padrí* o *padrina* (al suegro que vive en casa) o incluso *oncle/tía* al que no vive en la misma casa. Con los consanguíneos de los aliados, por otra parte, no existe ningún reconocimiento de una relación de parentesco (por ejemplo con el hermano de la esposa del hermano) y ningún término de parentesco para definirlo.

## CONCLUSIONES

Los sistemas de denominación y nominación nos permiten ver la visión local sobre el parentesco. El sistema terminológico expresa una adecuación entre las formas que adopta y el sistema sociocultural y económico en el que se desarrolla. Ante las continuas reordenaciones generadas por las alianzas y cambios de residencia, el sistema de nominación permite reconocer la identidad personal y la relación familiar de cada uno. Tendría, en definitiva, cinco funciones básicas: 1) trata de fijar un sistema de clasificaciones dentro y fuera del grupo doméstico; 2) resuelve la contradicción entre la continuidad social de la familia y la discontinuidad personal; 3) asegura y fija a cada persona en su posición respecto a la herencia; 4) anticipa y simboliza las relaciones de alianza; 5) fija unas relaciones de tipo emotivo, indicando además los derechos y deberes entre las distintas relaciones de parentesco.

Todo este sistema de nominaciones no es absolutamente neutro, ajeno a la diferenciación social ni a las relaciones de amistad. Gracias a las denominaciones, los distintos

elementos del nombre y a los términos clasificatorios nos es posible conseguir una información, en pocas palabras, sobre la posición social del individuo (nombre de la casa), su posición individual respecto a la herencia, las relaciones de alianza y, especialmente, sobre el sistema de derechos y deberes que se asignan socialmente a cualquier relación. Las terminologías expresan, a nivel simbólico, un conjunto de normas que gobiernan la filiación, la residencia y la alianza. Indican la posición individual en el sistema de reproducción, expresando las relaciones jurídicas, biológicas y morales definidas socialmente.

## BIBLIOGRAFÍA

- BESTARD, J., 1986 Casa y familia. *Parentesco y reproducción doméstica en Formentera*. Palma de Mallorca. Institut d'Estudis Balearics.
- GONZALEZ, A., 1985, *Aspectes de l'evolució del paisatge a Gratallops. Anàlisi de mètodes i tècniques*. Tesis de Llicenciatura. Facultat de Geografia i Història. Universitat de Barcelona.
- ISZAEVICH, A., 1981, «Una mostra del sistema tradicional del moteig a Catalunya: els renoms a Barberà de la Conca», dins *Aplecs de treballs*, 3, Montblanc.
- JULIANO, D., 1984, «Apellidos i «renoms»: dos lógicas de transmisión de la identidad», dins *Comentaris d'Antropologia Cultural*, núm. 6, pp. 71-83. Barcelona.
- LEACH, E.R., 1958, «Concerning Trobriand clans and the kinship category «Tabu», dins GOODY, J.: *The Developmental Cycle in Domestic Groups*. Cambridge. Cambridge University Press.
- NAVARRO ALCALÁ ZAMORA, P., 1977, «Los linajes apodáásticos en Mecina», dins *Etnica*, núm 13.
- ROIGÉ, X., 1988, *Curs domèstic, matrimoni i herència al Priorat (S.XIX-XX)*. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona.
- SABATÉ, J., 1986, *Guia de Gratallops*, Diputació Provincial de Tarragona. Institut d'Estudis Tarragonencs.
- SEVERI, C., 1980, «Le Nom de lignage», dins *L'Homme XX*, núm 4, pp. 105.
- ZONABEND, 1980, «Le nom de personne», dins *L'Homme XX*, núm. 4.